



CÁPSULA 1

El Espíritu Santo

Durante uno de sus viajes misioneros, el apóstol Pablo le preguntó a un grupo de creyentes de la Iglesia de Éfeso acerca de la doctrina del Espíritu Santo. Su respuesta dejó ver la ignorancia de aquellos cristianos respecto al tema: “Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo” (Hechos 19:2). Igual que entonces, hoy en día no es menor el desconocimiento acerca de la persona y obra del Espíritu Santo. Esta cápsula pretende, con base en las Escrituras al menos aclararnos algunos aspectos del “Dios Desconocido” – El Espíritu Santo.

¿Por qué se conoce tan mal al Espíritu Santo? ¿A qué se debe en el fondo, que sea tan difícil conocerlo? Una de las posibles razones para esta dificultad es que el Espíritu da la impresión que carece de “rostro”, de no ser una persona que se le ve de frente.

El Catecismo de la Iglesia nos enseña que el Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad y para poder conocerla necesitamos primero comprender que significa ser Persona.

La Personalidad del Espíritu Santo

¿Qué esperamos ver para determinar si es o no una persona? Inteligencia, Voluntad, Sentimientos. Si logramos encontrar estos atributos en el Espíritu Santo, podremos entonces concluir que es una persona, y no sólo una “fuerza”, “energía”, u otro simbolismo. Podremos darle cuerpo y vida a esa idea que tenemos de nuestra querida palomita que inunda el mundo con lenguas de fuego.

Las Escrituras nos enseñan claramente la personalidad del Espíritu Santo, vamos a ver que es lo que nos dice, tomemos nuestra Biblia y busquemos las siguientes citas:

- **Tiene una mente:** Romanos 8:27
- **Tiene voluntad:** 1ª Corintios 12:11, Hechos 16:6-7.
- **Habla:** Hechos 8:29, 10:19, 13:2.
- **Ama:** Romanos 15:30
- **Tiene sentimientos (se entristece):** Efesios 4:30.
- **Ora:** Romanos 8:26.



Después de estas lecturas podemos entonces concluir, sin lugar a dudas, que el Espíritu Santo verdaderamente es Persona, que tiene una mente, una voluntad, que nos habla, nos ama, y se entristece, que ora con y por nosotros.

Detente por unos minutos y medita:

- 1) ¿Qué ha sido para ti, hasta hoy, el Espíritu Santo?
- 2) ¿Cómo lo visualizas ahora desde estos textos bíblicos?
- 3) Comparte con tu grupo.

¿Qué otros rasgos más podemos encontrar en la Tercera Persona de la Santísima Trinidad? Tomemos de nuevo la Sagrada Escritura para que nos hable sobre la divinidad, los nombres y títulos que recibe, los signos y símbolos con los que asociamos a este Santo Espíritu.

La Divinidad del Espíritu Santo.

- ***Es omnipresente:*** Salmo 139:7.
- ***Es omnisciente:*** 1ª Corintios 2:10,11.
- ***Es omnipotente:*** Job 33:4
- ***Es eterno:*** Hebreos 9:14.
- ***Es llamado Dios:*** Hechos 5:3-4
- ***Es consubstancial al Padre y al Hijo:*** Mateo 28:19, Romanos 8:11, Juan 14:26.

Los Nombres y Títulos del Espíritu Santo

- ***Espíritu de Dios:*** 1ª Corintios 3:16.
- ***Espíritu de Cristo:*** Romanos 8:9.
- ***Espíritu Eterno:*** Hebreos 9:14.
- ***Espíritu de Verdad:*** Juan 16:13.
- ***Espíritu de Gracia:*** Hebreos 10:29.
- ***Espíritu Santo:*** Mateo 1:18.
- ***Espíritu de Vida:*** Romanos 8:2.
- ***Espíritu de Sabiduría y Revelación:*** Efesios 1:17.
- ***Paráclito / Consolador:*** Juan 14:26.



Los Signos y Símbolos del Espíritu

- **La paloma:** indica pureza, paz y modestia. Juan 1:32, Mateo 3:16.
- **Agua:** indica vida y purificación. Juan 7:37-39.
- **Aceite:** indica luz, sanidad y unguimento para el servicio. Lucas 4:18, Isaías 10:27.
- **Sello:** indica propiedad, identificación, seguridad, valor, autoridad. Efesios 4:30.
- **Viento:** indica poder invisible. Juan 3:8, Hechos 2:1-2.
- **Fuego:** indica presencia, aprobación, purificación, don, juicio. Hechos 2:3.

La Obra del Espíritu Santo

- **Creación:** Salmo 33:6, Job 33:4.
- **Restauración:** Génesis 1:2, Salmo 104:29-30.
- **Da testimonio:** Juan 15:26.
- **Convence y condena:** Juan 16:8-11
- **Regenera:** Juan 3:3-6.
- **Bautiza:** Juan 1:32-34, 1ª Corintios 12:12-13.
- **Mora:** 1ª Corintios 6:19-20.
- **Sella:** Efesios 1:13-14.
- **Da seguridad:** Romanos 8:14,16.
- **Fortalece:** Efesios 3:16.
- **Llena:** Efesios 5:18.
- **Libera:** Romanos 8:2.
- **Llama al servicio:** Hechos 13:2-4.
- **Ilumina:** 1ª Corintios 2:12-14.
- **Instruye:** Juan 16:13-14.
- **Da poder:** Hechos 1:8.
- **Produce fruto espiritual:** Gálatas 5:22-23.
- **Da dones:** 1ª Corintios 12:1,11.



Para concluir:

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

- Es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad
- Es el Espíritu del Padre y del Hijo
- Es el Espíritu creador de Dios que reina en nuestro tiempo
- Es quien nos incorpora al Cuerpo de Cristo
- Es quien nos santifica y nos impulsa a transformarnos en Cristo Jesús
- Es quien nos regenera y renueva
- Es quien actúa en el hombre, conduciendo al que se deja guiar por El.
- Es quien actúa en el mundo, haciéndolo todo nuevo, construyendo un mundo nuevo.

Antes de concluir demos un repaso a los deberes que tenemos con el Espíritu Santo, huésped de nuestra alma:

En primer lugar: tomarlo en cuenta, hacerle caso, no dejarlo solo, ignorado abandonado. Porque dejamos abandonado el Amor.

En segundo lugar: Gratitud, pues le debemos tanto. La ingratitud es cardo que crece en los corazones pero sobre todo en los corazones de los cristianos, por el simple hecho de haber recibido tantas gracias y dones de Dios por su medio.

En tercer lugar: Amor. Debería ser fácil amar al AMOR, enamorarse del que nos ama infinitamente a cada uno de nosotros. Antes de pedirnos que le amemos con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y todas las fuerzas, antes Él nos ha dicho: *"Te amé con un amor eterno"*.

En cuarto lugar: Docilidad y colaboración. Para ser santos debemos dejarnos guiar y obedecer al capitán del barco.

En quinto lugar: Cuando menos no estorbarle, dejarle trabajar en nosotros. "Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis el corazón".

Detente por unos minutos y medita:

- 1) ¿Con que te quedas después de haber conocido un poco más del Espíritu Santo?
- 2) Después de esta vivencia ¿Cómo va a ser tu relación a partir de hoy con el Espíritu Santo?
- 3) **Comparte en tu grupo.**

Metodología: La consulta a las citas bíblicas puede desarrollarse en grupos pequeños distribuyéndose las citas o eligiendo las que consideren más apropiadas, de acuerdo al tiempo que se tenga disponible dentro de la sesión de Comunidad o Centro.

Se puede cerrar con una oración al Espíritu Santo o con la meditación ante el Santísimo que se adjunta.





Espíritu Santo Meditación ante el Santísimo

ORACIÓN INICIAL

Nos ponemos en la presencia de la Santísima Trinidad diciendo: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Tomamos consciencia de ante quién nos encontramos... ante quién nos postramos para adorarle, para amarle, para alabarle... por todos los que no creen, no adoran y no esperan. Para mirarle... pero sobre todo para dejarnos amar.... para dejarnos seducir por El, especialmente, en la persona del Espíritu Santo presente en este momento y siempre en nuestra vida.

Sabemos Trinidad Santa que nosotros solos no podemos orar, no podemos alabar, no podemos nada...., por eso te invocamos Espíritu Santo para que vengas en nuestro auxilio y elevés nuestra mente y nuestro corazón a tu divina presencia..., para que nos ponga delante Tuyo, reconociendo la pobreza de nuestro amor. “Oh Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo...”

Oh, espíritu de verdad y de sabiduría, espíritu de entendimiento y de consejo, espíritu de gozo y de paz, quiero lo que quieras, quiero porque quieres, quiero como quieras, quiero cuando quieras.

Señor Jesucristo consciente de nuestra naturaleza humana, lleno de compasión nos prometes un paráclito, un consolador supremo, que nos brinda un auxilio adecuado y eficaz en nuestras penas y sufrimientos, ese paráclito es: el Espíritu Santo, Dios mismo, Dios amor, una y cuantas veces lo necesitamos, su misericordiosa omnipotencia, en la forma como únicamente Dios puede hacerlo, desde lo más profundo de nuestro ser y con un conocimiento absoluto de lo que somos y del momento correcto de cada una de nuestras necesidades.

El consuelo que el Espíritu Santo nos ofrece viene vivificado por la infinita ternura de su amor de acuerdo a nuestra propia vocación y de esta manera tan delicada y práctica aplica en cada uno de nosotros los frutos de la salvación.

"El dulce huésped del alma": El Espíritu Santo...!!! Señor Jesucristo tú le llamas el Consolador y nos lo envías pues nos conoces desde siempre necesitados de tu fuerza y de tu poder...

Y El viene a nosotros para llenar nuestra alma con su AMOR, para vivir allí de forma permanente... llegó a nuestra alma para quedarse. “¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu Santo vive en vosotros? “Nos dice San Pablo hoy como antes a los primeros cristianos.

Su estancia en nuestra vida, obedece a una tarea que debe realizar, se le ha encargado que haga de nosotros una vida santa, un apóstol. Desde el primer momento de la entrada en tu alma, en el bautismo, se ha dedicado a trabajar a destajo, ha trabajado muchos años, se ha llevado muchos desengaños, porque hay que ver cómo nos hemos portado con Él.

Ha sufrido, posiblemente, el destierro de nuestra vida, le hemos roto su obra maestra. Y sobre las ruinas de nosotros mismos ha vuelto a colocar otra vez piedra sobre piedra, con una paciencia, con un Amor tan grande, tan sólo por ser Dios. Él no desespera, más aún tiene esperanzas de acabar su obra maestra contigo. Él sabe que puede, aunque tú no seas



mármol, sólo necesita algo de colaboración de tu parte o por lo menos que no le estorbes, que le permitas entrar, abriéndote a su gracia santificante, a sus inspiraciones, dones y frutos...dejándote hacer por El.

Pausa...

Espíritu Santo, tú eres el mejor consolador:

Consolando, secando lágrimas, arrancando los cardos y la hierba de nuestro desaliento, tristeza y amargura. Uno de tus mejores oficios es consolar, para fortuna de todos nosotros que estamos tan necesitados de alguien en quien confiar, en quien vaciar nuestras penas y fracasos, nuestros dolores y tristezas, nuestros momentos de soledad y desesperanza, conscientes de nuestra pequeñez y miserias. Y Tu siempre esperas, siempre estas cerca, siempre atento, siempre fiel, no te rindes ante nuestra indiferencia, sabes que en lo profundo de nuestro corazón te buscamos sin saberlo, confundidos por nuestro egoísmo. Tu eres el mejor Consolador, Tu eres mi Dios y mi Consuelo, mi Fuerza y mi Sostén!!!

Nosotros deseamos ser apóstoles de Cristo impulsados por tu Espíritu, llévanos a vivir con alegría nuestro compromiso, enséñanos a consolar el Corazón de Jesús, a ser verdaderos hijos tuyos entregados al servicio de nuestros hermanos, ofreciendo nuestras tristezas, uniéndonos por medio tuyo a Jesús Sacerdote y Víctima. Arráncanos nuestras infidelidades y apegos para que sepamos servir a Dios con entrega y valentía, con alegría en el dolor y en la prueba. Espíritu Santo, haznos vivir con aire de resucitados, unidos a la cruz que salva y santifica.

Pausa...

Espíritu Santo, Dulce huésped del alma.

Es uno de tus títulos más hermosos. No huésped inoportuno. Cuantos huéspedes con los que nosotros no quisiéramos encontrarnos, a los que les damos la vuelta. En el caso del Espíritu Santo es un dulce huésped, esperado con ansia, acogido con cariño, porque siempre trae buenas nuevas, buenos regalos y dones; El mismo es el Don por excelencia.

¿Cuántas veces me alegro de tenerlo conmigo?, ¿le entristezco con mi desamor?, ¿le pido su ayuda e intercesión? Y a cambio ¿qué le doy yo: mi amor, mi fidelidad? ¿Le escucho dócilmente? ¿El himno "Ven, Espíritu Creador" es mi saludo por las mañanas, tengo un momento con tan gentil huésped de mi alma? ¿Alguna vez le he cantado, le he expresado mi Amor? Él ora conmigo y por nosotros. Vivo, por tanto, en la presencia del Espíritu Santo, siendo conciente de su compañía gratísima, y su gracia pues está siempre a mi disposición?

Pausa...

Espíritu Santo, Dulce refrigerio.

Cuando el bochorno arrecia, la lengua se reseca como ladrillo y el sudor empapa la ropa buscamos formas de aligerar la temperatura del cuerpo pero en ocasiones hay otros calores interiores que requieren de otro refrigerio. Cuando se encrespan las pasiones, cuando el orgullo se agita como león herido, cuando la sensualidad quiere manchar el corazón y el alma, cuando la fiebre de los placeres del mundo quemar de deseos y ambición nuestro espíritu, necesitamos llamar urgentemente al Espíritu Santo, para que nos brinde su dulce brisa y vuelvan las cosas a su lugar: no temas en llamarlo, él necesita que tu lo invoques, que solicites su ayuda, no tengas temor de hacerlo...llámalo, pídele que venga en tu ayuda.



Pausa...

Espíritu Santo, Tregua en el duro trabajo

Tu siempre nos ofreces descanso en el duro batallar de la vida. Cuando el trabajo y los problemas agotan y abruman y las preocupaciones aturden la mente sin encontrar salida, Tu nos ofreces el descanso en tu Espíritu...nos abres tus alas en un abrazo para reposar nuestro día en Ti, para encontrar ese descanso que tanto necesitamos al finalizar nuestro trabajo, ¡Oh Espíritu Santo, desperdiciado tantas veces que gemimos bajo el peso del trabajo! ¡Oh jornaleros que teniendo la fuente a unos metros se mueren de sed! Dios es abismo de amor, torrente de felicidad, éxtasis de la vida, tenerlo tan cerca y morirse de hambre, la fuente a unos pasos y morirse de sed, la hoguera alumbrando en torno y morirse de frío, el amor cerca del corazón. Vivir cerca de la luz, y morir en el túnel de las tinieblas. No desperdices ya tus fuerzas, aquí tienes esta gran fuente de amor y fortaleza, de fuego abrazador, de luz incandescente en los momentos sombríos, aquí esta tu Dios, aguardando por ti.

Pausa...

Espíritu Santo, Brisa en las horas de fuego

Siendo frescura en medio del calor. Un vaso de agua fría en un día de verano, la sombra de un árbol en el campo abrasado, una brisa fresca, una fuente fría junto al camino polvoriento, cuanto se agradecen. En la vida no podemos estar luchando todo el tiempo, somos humanos y necesitamos de tanto en tanto de un respiro. El Espíritu Santo es esa brisa fresca que nos da ese respiro nos ofrecen esa agua viva que vivifica nuestra vida y nos impulsa a no cesar en nuestra oración, en perseverar en nuestro trabajo, en ser constante en el sacrificio...nos acompaña como brisa suave en nuestro diario camino.

Pausa...

Espíritu Santo, Gozo que enjuga las lágrimas

El te consuelan en la aflicción. Buena falta te hace: lloramos como niños chicos por cualquier cosa. Llorar equivale a desanimarnos, a perder el entusiasmo por nuestra vocación cristiana y humana, a querer volver atrás. Para esos momentos malos, en que podemos reaccionar como niños caprichosos, acudamos al Espíritu Santo como quien busca a una madre, buscando consuelo en la aflicción...El es nuestro consuelo en la aflicción.

Pausa...

Espíritu Santo, Lava lo que está manchado

Ven Espíritu Santo lava lo que está manchado: mi alma llena de amargura, mi corazón manchado de afectos desordenados, mi pequeño mundo lleno de cosas humanas, de tierra, de lodo; mi mente y mis sentidos a veces tan vacíos de Dios y tan llenos de mis pasiones desordenadas. Lava sobre todo la conciencia de todo pecado e imperfección, de las salpicaduras del mundo, de las manchas de pasiones, del barro de los malos pensamientos. Lava y purifica nuestra intención en el obrar, que a veces se tiñe de negros sentimientos: el egoísmo, vanidad, la soberbia son manchas grasientas que requieren de un eficaz blanqueador. Necesitamos que nos ayudes a limpiarnos danos de tus santas virtudes.



Pausa...

Espíritu Santo, Riega el desierto del alma

Somos raíz de tierra árida, árbol que crece en la estepa. ¿Han visto ustedes los árboles que crecen en las orillas de los ríos? ¡Qué diferencia! Siempre están verdes. Somos como un olmo viejo, rasgado por el rayo y en su mitad podrido; necesitado de la lluvia y el sol de la gracia para florecer con hojas verdes de santidad. Te necesitamos tanto Espíritu Divino, ven a regar nuestros desiertos, ayúdanos a florecer en tu Amor. Tú puedes, Espíritu Santo, hacer florecer mi tierra reseca, esa estepa en que a penas los cardos y los arbustos crecen. Y solo entonces crecerán virtudes, crecerán buenas obras en mi alma.

Pausa...

Espíritu Santo, Sana el corazón enfermo.

Médico de todas las enfermedades, médico de las enfermedades que he tenido y que ahora sufro, médico a domicilio de todos mis padecimientos, medico de mi alma.

Señor, si Tu quieres, puedes curarme!!! Cúrame de este padecimiento en mi cuerpo, en mis rodillas, en mis manos, en mi corazón, cúrame de esta parálisis espiritual, ¿Cuál es tu enfermedad? Dile en este momento que te aqueja en tu cuerpo y en tu alma, pídele que te sane, que limpie todo lo que necesite purificarse.

Escucha ahora su frase de mando: ¡Levántate y anda! Médico de las almas, que sabes la enfermedad y conoces la medicina, ¿cuál es mi enfermedad y mi mal? ¡Dímelo!.. Y proporciona el remedio que Tú sabes y yo no quiero aceptar a veces; cúrame antes de que la enfermedad me cause la muerte, cúrame las heridas que mi orgullo, sensualidad y egoísmo me abren a diario, las heridas de mis pecados antiguos y de mis pecados de hoy. Sáname Señor, Medico del Alma!!!

Pausa...

Espíritu Santo, Doma el Espíritu indómito.

Dobla mi orgullo, ablanda mi cabeza dura y mi duro corazón; si es de piedra, hazlo de carne; hazme bajar la cabeza ante la obediencia y dar el brazo a torcer. Hazme duro para conmigo mismo, que no acepte flojedades, medias tintas, fariseísmos, pero hazme blando con los demás, como un pedazo de pan que dé alimento a todos los que se crucen en mi camino; hazme, Señor, instrumento de paz, como te pedía Francisco de Asís: "Donde haya odio, ponga yo tu amor, donde haya injurias, perdón".

Pausa...

Espíritu Santo, Calienta lo que está frío.

A veces somos témpanos flotantes, corazones en frigorífico, que nos se derriten con las grandes motivaciones del amor de Cristo, el celo por la salvación de las almas, la vocación a la misión. Te pido un amor apasionado, pasión por la misión. Dame una entrega sin medida, un corazón dispuesto a amarte sin condición, a entregar la vida por Tu Amor.



Pausa...

Espíritu Santo, Endereza lo que está torcido

¿Cuántos criterios en mi vida andan torcidos? Enderézalos endereza los malos hábitos; el hábito de pensar mal, el hábito tan arraigado de hablar mal de mis hermanos, el hábito terrible de la ociosidad, del no hacer nada, el hábito que mata la oración, la rutina, el hábito de la pereza, el hábito que empequeñece mis fuerzas con la cobardía, la timidez.

Pausa...

Cierre:

Quiero en esta intimidad, frente a Ti en esta Custodia, doblar mis rodillas y mi alma en adoración y alabanza por todo lo que has hecho en mi vida sin darme cuenta de las grandezas que haz obrado en mi, me reconozco de tu propiedad y quiero dejarte el timón de mi vida, de mi barca, quiero remar con todas las fuerzas de mis brazos para darte a conocer y extender tu reinado en el mundo. Hoy ante los ojos de Maria, como testigo de mi amor, quiero renovar mi consagración a ti!

Recibe hoy y siempre mi voluntad, haz lo que quieras conmigo, soy todo tuyo.

Se retira el Santísimo con las oraciones y cantos propios de la ocasión

Sugerencia:

Esta meditación pretende ser solo una propuesta, la cual puede adecuarse o ajustarse según las necesidades y tiempos de cada Comunidad o Centro.

